

Iglesias de la América española, por la favorable circunstancia de haber tenido por segundo Arzobispo al santo Toribio de Mogrovejo. Esas sabias providencias están compiladas en *El Amigo del Clero* que comenzó á publicarse el 15 de octubre de 1891, bajo los auspicios del Excmo. Monseñor Dr. D. José Macchi, y que por decreto de 30 de abril de 1898, fué declarado *Boletín eclesiástico de la Arquidiócesis*. Por su especial importancia merece citarse aquí el decreto de la Vicaría Capitular expedido el cuatro de noviembre de 1898, fiesta de San Carlos Borromeo, que organiza, en la ciudad metropolitana, de conformidad con la instrucción Clementina y los Breves de Pío VII, el piadoso ejercicio de las Cuarenta Horas, que tanto ha contribuído ha avivar en los fieles el culto de la adorable Eucaristía.

El 16 de junio de 1893, el Excmo. Sr. Dr. D. Nicolás de Piérola, Presidente de la República, remitió al Congreso las ternas para la provisión del Arzobispo de Lima, vacante por fallecimiento del Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Antonio Bandini. El primer lugar de esas ternas lo ocupaba Monseñor Tovar, Obispo de Marcópolis, Deán de la Catedral y Vicario Capitular, quien fue elegido por el Congreso en sesión del día 20, por ciento dos votos, con aplauso general.

El Gobierno elevó las repectivas preces á la Santa Sede el 24 del mes de junio. El 22 de agosto expidió Su Santidad el Papa León XIII el Breve *Apostolatus Officium* que instituye Arzobispo de Lima á Monseñor Tovar, que se recibió en Lima el 5 de noviembre á la vez que el Sagrado Palio. El *pase* lo otorgó el Gobierno el día 9, y al día siguiente, en sesión plena del Capítulo, Monseñor Tovar dió á éste conocimiento oficial del sobredicho Breve, y previo el juramento prescrito por los cánones, tomó posesión de la silla arzobispal.

La imposición del *Palio* efectuóse el día 8 de diciembre, hermoso día consagrado por la Iglesia á cele-

brar la Inmaculada Concepción de María, en medio de un entusiasmo verdaderamente indescriptible, por el Excmo. Monseñor Pedro Gasparri, Delegado Apostólico. La fiesta que por tan fausto suceso se preparó en la Iglesia Catedral resultó más que solemne, grandiosa, con la grandiosidad que es el sello de todos los actos del culto católico.

### VIII

Desde que el Ilmo. Monseñor Tovar, en hora felicísima, empuñó en sus expertas manos el cayado de Pastor de la limeña grey, se entregó por completo á su servicio, consagrándole todos los talentos con que Dios le adornara, todas las energías de su voluntad, todos los afectos de su corazón, todos los instantes de su tiempo, toda la vida de su alma.

En esto está la explicación del alto vuelo que ha alcanzado la administración diocesana en los pocos años que van corridos de noviembre de 1898 á la fecha. La labor del nuevo Arzobispo ha sido vasta, empeñosa, ilustrada, y por la miseración divina, fecunda en saludables reformas para el clero y fieles y provechosa para el lustre de la Iglesia de Toribio, á quien todos anhelamos ver, á manera de reina inmortal, coronada de gloria y cubierta con un manto esmaltado de oro y piedras preciosas.

La creación del obispado de Huarás, *la muy generosa ciudad* en el Departamento de Ancachs, á la que contribuyó con su apoyo eficacísimo, que abre vastos horizontes á esa región de la República, importantísima por su extensión territorial, por la riqueza de su suelo y de sus montañas, por su población que casi llega á cuatrocientos mil habitantes, por la relativa abundancia de su clero; el restablecimiento de las confe-



rencias del clero y la fundación de la Biblioteca eclesiástica; las reformas en materia litúrgica y principalmente en todo lo que se refiere al culto de la adorable Eucaristía; las oportunísimas resoluciones sobre la celebración de los matrimonios y las procesiones; la visita canónica de los monasterios; la obra del Catecismo dominical; la Cruz de San Cristóbal; el envío á Roma para que estudien, conforme á los deseos de Su Santidad, en el Colegio Pio latino americano, jóvenes seminaristas, como base para la restauración de los estudios eclesiásticos del Seminario; la demarcación de las parroquias Ica y su campiña; el arreglo de los antiquísimos archivos capitular y arzobispal; la creación de las parroquias del Barranco y de varias vice-parroquias en diversos lugares de la Arquidiócesis; el templo en construcción ya, dedicado á Santo Toribio; la implantación, por primera vez, de la disciplina del Tridentino sobre confesores de monjas; todas estas providencias, todos estos actos del pontificado de Monseñor Tovar, silenciando mil y mil otros ¿no manifiestan una labor administrativa sabia, empeñosa, prudente? ¿no revelan en el actual Arzobispo celo pastoral vivísimo, anhelos constantes de progreso y bienandanza en pro de su Iglesia, voluntad ahincada de extirpar abusos en las personas y en las instituciones? ¿no son una esperanza para el porvenir de la iglesia de Lima, en cuyo hermoso cielo han resplandecido grandes soles, desde sus comienzos en 1534?

El Ilmo. Monseñor Tovar ha hecho personalmente la visita pastoral de las provincias de Chancay, Huarochirí, Cañete y Canta y por medio de Delegados la del Departamento de Ica y la provincia de Yauyos, quedando solo por visitar la provincia de Lima y el Callao.

Asistió en Roma en 1899 el Concilio Plenario de la América latina, convocado por el ya difunto Pon-

tífice León XIII, de gloria imperecedera. En las deliberaciones de esa gran Asamblea acreditó una vez más los talentos con que el Señor, dador de todo bien, lo ha enriquecido, no para que los entierre, sino para que los haga fructificar en bien de la Iglesia. Para honra del Perú y gloria de nuestro episcopado, la voz de Monseñor Tovar gozó de merecida autoridad entre los ilustres Padres del Concilio, y cuestiones de escuela hubo en que obtuvo la palma de la victoria. Presidió, por feliz coincidencia, la sesión de clausura, y á esto se debe el que la primera firma que autoriza las actas conciliares, sea la del Arzobispo de Lima.

Aprovechó de su estadía en Roma para hacer la visita *ad limina Apostolorum*.

No regresó á su amada diócesis sin visitar, los santuarios de Lourdes, de Montmartre, de Paray le Monial y de Nuestra Señora de Fourviere, habiendo estado en su paso por la Argentina en Luján, á los pies de la Virgen de ese nombre. Visitó, asimismo, á los benedictinos en Montecasino, á los cartujos en la gran Chartreuse de Grenoble y á los salesianos en Turín. En París celebró el aniversario patrio en la iglesia de los lazaristas de la calle de Sevres con una modesta fiesta, á la que concurrió la colonia peruana. Allí inició, también, una colecta para la ornamentación de la Catedral, que continuó á su regreso á Lima, y que, por dicha, tuvo éxito satisfactorio.

## IX

Denodado campeón de la sacrosanta libertad de la Iglesia, al servicio de tan noble causa, puso Monseñor Tovar, desde joven, sin reserva, su palabra, su pluma, su influencia, el prestigio de su nombre, la autoridad de su sagrado ministerio. En sus relaciones oficiales con los



altos poderes del Estado, jamás arrió su bandera; nunca cejó de la senda del deber. Ha peleado con altivez las batallas á que se le ha provocado, sin olvidar, en ninguna ocasión, los consejos de la prudencia, el respeto á la autoridad, las buenas formas de la cortesía oficial, y sin cerrar, imprudentemente, las puertas al espíritu de conciliación de que siempre está inspirado.

De industria callo las amarguras que han acibarado su corazón desde que comenzó su gobierno, las punzantes espinas que alborotadas pasiones han incrustado en su corona de Pastor, las cruces que han sembrado, que siembran hoy mismo su camino..... No puede ser de mejor condición el discípulo que el Maestro. Nuestro Señor Jesucristo entre los olivos de Getsemaní bebió hasta el fin el cáliz del dolor, vió coronada de espinas su augusta cabeza y murió, tras largo padecer, en el leño de la Cruz.

Al poner remate á estos *Apuntes biográficos* escritos más que por el afecto y la gratitud, por la verdad y la justicia, pido á Dios, de lo íntimo de mi corazón, que, para lustre y esplendor de la Iglesia de Lima, prolongue la vida del Ilmo. y Rvmo. Monseñor Dr. D. Manuel Tovar, haga fecundo en beneficios su ya glorioso pontificado, lo consuele en sus tribulaciones y que ellas le sirvan de crisol en que se aquilaten sus merecimientos y de escala por donde suba al cielo.

Lima, Mayo de 1904.

Carlos García Grişoyen.



## → SERMONES Y CONFERENCIAS ←

